
Reseña: Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX, de Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (coords.)

Autor(es): Bautista y Lugo, G.

Fuente: H-industri@: Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas en América Latina, Año 11-Nº 21 (Diciembre 2017), pp. 151-.154

Publicado por: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Vínculo: <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/1043>



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

¿CÓMO CITAR?

Gibrán Bautista y Lugo. (2017) Reseña: Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX, de Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (coords.). *H-industri@* 11(21): 151-154.

<http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/1043>



H-industri@ es una revista académica semestral editada por el Área de Estudios Sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AESIAL) perteneciente al Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP-Baires): <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind>

Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (coords.), *Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*, México, Instituto Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2017 (490 págs.), ISBN 978-607-9475-60-4.

Los estudios sobre sistemas relacionales en el periodo formativo de la economía global sólo pueden ser fruto del esfuerzo colectivo. El libro *Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global*, coordinado por Guillermina del Valle y Antonio Ibarra es un buen ejemplo. Se trata de doce contribuciones que son resultado de un seminario orientado a estudiar las prácticas que definieron la arquitectura institucional de una monarquía extendida como fue la hispánica, así como del mercado mundial que creció a su sombra.

Desde la introducción, sus coordinadores exponen la lógica propia del libro. Si bien las aportaciones exhiben diversos enfoques metodológicos, todos los autores comparten la atención por las acciones de los grupos de interés a escala local o regional y su incidencia en los procesos mercantiles y políticos globales. Se busca, pues, articular el papel de los comerciantes, especialmente de los organizados de forma corporativa en consulados con la reproducción de los circuitos mercantiles. En el conjunto, se ha buscado dialogar con los enfoques de la historiografía modernista de las últimas décadas.

Las diversas aportaciones muestran el entrecruzamiento de corporaciones, espacios comerciales y vínculos definidos por el paisanaje, la familia y las clientelas, cuyas dinámicas estuvieron organizadas por la capacidad de intermediación política entre los intereses locales o regionales y la autoridad real.

El libro ofrece una vuelta de tuerca sustantiva en tres ámbitos: en primer lugar, la dinámica entre corporación y grupos de poder; segundo, la circulación y los límites de la integración local en los procesos globales; finalmente, algunas contribuciones abonan explícitamente en las consecuencias historiográficas de los métodos y enfoques en los que descansa el conjunto general.

En el primer ámbito, los vínculos entre Juan de Castañiza y Antonio de Bassico, estudiados por Guillermina del Valle, confirman la imagen de unas “corporaciones de nación”, en este caso la vizcaína, que actuaban a través de cuerpos formales, con constituciones y estructura jerárquica, como los consulados y las cofradías. Su reproducción depende de los flujos migratorios encadenados a regiones específicas.

La migración es, al mismo tiempo, movilidad geográfica y social. Se trata de un factor determinante, que nutre y, al mismo tiempo, trasciende los marcos formales de lo corporativo, como lo muestra Karina Mota para las clientelas de vizcaínos y montañeses en las dinámicas de los comerciantes de Guadalajara. Tanto en México como en Guadalajara la confianza es un medio para acumular ganancias; sus diversas manifestaciones definieron las vías de la gobernabilidad, como algunos años atrás lo exploraban Charles Tilly (2010) o Sidney Tarrow, Doug Mc Adam y Charles Tilly (2001) para otras latitudes y temporalidades.

El paisanaje ocupa un lugar especial en estos vínculos de confianza, pues constituye la capacidad de los grupos de poder, los relocaliza en distintos sitios de la geografía comercial y

política del imperio. Reproduce lazos subjetivos que extienden las redes de negocios, el crédito y la circulación de mercancías. Se trata pues de un periodo en que las cosas se mueven a través de las personas y la capacidad autonómica del valor está lejos de manifestarse con toda su fuerza, aunque existe y se mueve.

Los vínculos que promueve la confianza, es decir, el paisanaje, el parentesco, la amistad son acicate fundamental para el crédito y las operaciones comerciales de larga distancia; su éxito es una confirmación del honor colectivo y personal que articula las jerarquías sociales en las diversas regiones de la monarquía. Crédito, confianza y negocios confluyen en personajes clave de la arquitectura imperial, quienes se colocan en el vértice de la relación gobernados-gobernantes y median en la diversidad de intereses, como lo hizo Bassoco con los préstamos de 1790 al rey, o Bustamante en la operación del tráfico Cádiz-Veracruz.

Salta a la luz entonces el papel determinante de los poderes locales en la configuración y redefinición del orden político global. Si el honor colectivo pertenece a los cabildos, consulados y cofradías, corporaciones puestas de relieve también en las contribuciones de Mario Trujillo, Iliana Quintanar y Yovana Celaya, este sólo se ejerce y se hace efectivo en las prácticas transversales y verticales que articulan los grupos de poder, más extendidos, más maleables y más frágiles que aquellas. Así, es posible pensar que la imagen de fortaleza institucional que la historiografía ha concedido a las corporaciones de la primera Modernidad, sólo fue posible gracias a los lazos débiles de los grupos de poder que anidaron.

El crédito y las rutas de las mercancías son los protagonistas de las contribuciones que podrían agruparse en el segundo ámbito, el de la circulación y los límites de la integración. Los capítulos ofrecidos por Antonio Ibarra, Fernando Jumar, Álvaro Alcántara y Cristina Mazzeo demuestran que la investigación actual ha trascendido el viejo debate entre economía natural y mercado interno. De la mano de Jumar es posible confirmar, de nueva cuenta, que la producción de mercancías fue la base de toda riqueza, pero que las modalidades de su concentración y las tendencias de su acumulación dependieron de la circulación local.

Las innumerables operaciones de intercambio a escala local y regional ocurridas en los mundos indios constituyeron la realidad material de un mercado interno, articulador de espacios, circuitos y ganancias sobre los que se montó la economía trasatlántica y transpacífica. Aunque la movilidad es posible que haya sido una experiencia de pocos situados en las ciudades y puertos, en comparación con las poblaciones fijas a los pueblos y villas, Antonio Ibarra muestra como, hacia finales del siglo XVIII, estos dos mundos están perfectamente integrados. A través de las mercancías chinas y su impacto sobre las vías de la imposición fiscal, se descubre la trama de la acción mediadora. Ésta es, a la vez, base del comercio y de la fábrica imperial. Las prácticas locales condicionan y son condicionadas por un movimiento global que incluía las formas de comunicación política entre los diversos centros distribuidores de las codiciadas cosas de China y sus agentes quienes, insertos en los conflictos, armonizaban los intereses diversos.

La experiencia acumulada en los agentes y los espacios de conexión se reconfigura incessantemente, inclusive más allá del tiempo de la monarquía, para dotar de vínculos a los intentos de orden político, como lo muestran Viviana Conti y Cristina Mazzeo en relación con las

redes de comercio y los puertos, antes y después de los procesos de independencia en los Andes.

Un tercer ámbito caracteriza a este libro: su diálogo respetuoso con la historiografía tradicional a través de nuevos métodos y enfoques. Se vuelve sobre temas conocidos, pero con una mirada diferente y, en la cúspide de los intercambios no escritos que supuso el seminario que sostiene este libro, se llega a lo nuevo, la intersección de métodos, enfoques y tareas por venir. Así, al leer de forma articulada las contribuciones de Yovana Celaya, sobre las estrategias de representación de los comerciantes poblanos a finales del XVIII, y Álvaro Alcántara, sobre la costa del Sotavento novohispano como territorio relacional en disputa, es posible identificar un nuevo objeto de estudio: la plasticidad de lo local. No sólo se trata de las vecindades de una gran región definida ya por Antonio García de León, sino de la confluencia de prácticas que las articulan. La necesidad de defensa de los intereses promueve las formas de representación de los actores sociales, corporaciones o individuos. Frente a la importancia de la autoridad real en cada ejercicio de representación, aparece la complejidad de lo local.

Por su parte, al exponer los problemas y límites interpretativos de sus fuentes, Fernando Jumar nos recuerda que el contenido de toda investigación es el método. En su contribución insiste sobre la necesidad de ponderar los datos registrados con los no registrados, el punto de quiebre de todo modernista y, aún así, la necesidad de llegar a explicaciones con datos faltantes. Ante el abismo de lo no documentable, la obsolescencia de la cuantificación y la tentación de interpretaciones fáciles, Jumar aborda la comparación entre lo no registrado, el contrabando, y la circulación verificable, la legal, desde una perspectiva que permite comprender ambos elementos como partes integrantes de la creación de circuitos. Lo que “se desvanece en el aire”, en realidad se puede ponderar, incluso medir, a través de lo sólido. Una consecuencia profunda de este ejercicio impacta las interpretaciones actuales sobre los llamados “excesos” y “corruptelas”, no se trataría de irregularidades, sino de características inherentes del sistema.

Un tercer elemento de orden metodológico atraviesa el libro. Actores y circuitos son los términos de sistemas relacionales que interesa descubrir, desmadejar. El modelo de análisis presentado por Sergio Serrano, al inicio del volumen, tiene la cualidad de basarse en una práctica verificada, la remisión y recepción de mineral registrado en la villa, San Luis Potosí, y la ciudad, México a principios del siglo XVII. A pesar de las limitaciones de información que el autor declara para “curarse en salud”, como nos tiene acostumbrados a admitir, las características estructurales de la red reconstruida por Serrano descubren un modo de integración generativo. Su modelo ofrece un marco interpretativo tanto para los vínculos corporativos, como para las dinámicas de circulación que abordan los estudios sobre las etapas posteriores. Como Serrano lo muestra, incluso las formas de participación más aisladas y esporádicas en la red estuvieron orientadas por la lógica del mercado interregional. Salta a la vista el papel de los saberes de los mercaderes en la estructura de los vínculos y en los límites de la circulación.

En fin, el libro comporta una invitación a asumir los retos que un pasado integral y complejo presenta a unas disciplinas cada vez más especializadas y separadas. A los desafíos establecidos por los coordinadores en relación con cruzar la ingente masa de información notarial con aquella producida por las corporaciones y dilucidar el alcance de los actores no corporativizados en la trama de los circuitos, vale añadir un par de asuntos más.

Hasta ahora se ha privilegiado el análisis de sistemas relacionales a partir de redes egocentradas. Desde luego se trata de casos fundados en documentación que permite emplear de un modo seguro los instrumentos de descripción y comparación. Estos estudios son y serán muy útiles, siempre que no se renuncie a buscar describir el espacio relacional total. Es decir, el análisis de la dinámica del imperio a través de los vínculos y sus transformaciones.

La originalidad de los trabajos reunidos en este volumen radica en descartar las descripciones fáciles de redes estáticas, esto representa un significativo salto de calidad en la aplicación de los métodos del análisis de redes sociales. Sobre todo porque han privilegiado la naturaleza de las fuentes: alcabalatorias, protocolarias, en fin, locales.

Así pues, los trabajos, tanto de corporación como de circuitos comerciales, reunidos en este libro posibilitan el estudio del sistema relacional total, el del imperio. Ello permitiría incidir con más profundidad en los alcances y límites de la movilidad, en los casos locales y en el cruce de diversos valores: los financieros, los políticos y los espirituales. En suma, el libro revela la gran transformación que ha ocurrido en el estudio del pasado durante las últimas décadas. Es un testimonio de la necesidad por ir más allá de la catástrofe y entender la génesis del binomio local-global. Al final, el cambio historiográfico se hace patente.

Bibliografía

- Mc Adam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001), *Dynamics of Contention*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Tilly, Charles (2010), *Confianza y gobierno*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gibran Bautista y Lugo¹
gibran@unam.mx

¹ Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).